

CAPITULO XX

COMO ADQUIRIR EL PODER MAGNETICO POR LA DEVOCION

1. - También la devoción y la adoración a la Causa Suprema o Dios impersonal e Íntimo, conduce al mismo fin. El verdadero místico abre sus centros magnéticos por medio de la devoción a la Energía magnética creadora y los llena de poder.
2. - La adoración es la más a propósito para las personas de extrema y exquisita sensibilidad; para los espiritualistas, que han intensificado los sentimientos de amor y devoción sin fanatismo ni superstición; para aquellos seres abnegados en su amor y muy lejos del concepto de salvar a sus propias almas y que después de ellas venga el diluvio.
3. - El falso devoto cree que con quemar un cirio en un altar o rezando masculadamente una oración, pueda obtener de Dios o de la Virgen que le conceda, a cambio de la ofrenda, todo lo que pide, como si Dios fuera un hombre a quien se puede sobornar con ofrendas del devoto, mientras que su corazón está muy lejos de El.
4. - El verdadero devoto es aquel que pide, primeramente, el Reino de Dios y su justo uso, y no necesita pedir más porque sabe que todas las demás cosas vienen por añadidura. El verdadero místico nunca puede sentir ni creer que Dios es una entidad que vive lejos de él, sino que siente a Dios en su propio ser; que su alma está unida con el Amado. El místico sabe que debe sojuzgar las emociones siniestras e inferiores para adquirir la perfección y el poder; porque el Poder Divino es incompatible con todo siniestro y morboso sentimiento.
5. - El místico devoto siente que su Amado está más cerca que el aliento y lo venera con obras y no con palabras solamente, como dijo Cristo “Este es mandamiento: Que os améis los unos a los otros como yo os he amado”. El místico sabe que este amor divino fluye en copiosa corriente de su alma y como un río supera todo obstáculo y va en derechura al océano de la Divinidad. Se entrega de todo corazón a Dios y somete su voluntad a la voluntad del Omnipotente que le llena de su poder para obrar, sin preocuparse de los resultados, en gloria y honor de Dios.
6. - El fiel devoto pierde la noción del mío y tuyo por que donde dirige su mirada, ve a Dios en todas partes, y por esta razón las religiones consideráosle l sendero devocional el más fácil y aún vidas de perseverante práctica; pero el que entra en el sendero de la devoción lo alcanza en poco tiempo, si en su corazón arde la viva llama del divino amor, como fueron San Francisco de Asís, San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús.
7. - El sendero devocional está dividido en dos trechos; el primero es aquel en que el devoto toma por modelo de su conducta la vida de un santo cuyas virtudes aspira a imitar y quien constantemente piensa con desinteresada devoción. El segundo trecho consiste en que este sentimiento de devoción se amplía y enaltece hasta identificarse con el Intimo Dios, y así el místico desarraiga de su corazón toda ambición de bienes

materiales y de la petición de gracias contrarias a la justicia. De esta manera llega el místico a la fuente de todo conocimiento, de todo amor y de todo poder.

- 8.** - Al imitar, por ejemplo, al Cristo o un verdadero santo, el imitado transfiere al devoto parte de su energía espiritual a cuyo toque despierta el alma; por eso dijo el Cristo: “A él iremos y haremos con él nuestra morada”.

Desde entonces el místico adora a Dios en espíritu en verdad Observa la continencia, rige y domina sus deseos para convertirse en canal de la Omnipotencia. Ya no puede padecer más pasiones; mientras que sus emociones estarán al servicio del Íntimo; porque entonces puede tener la emoción pura, sin pasión.
- 9.** - En este estado, el devoto abre en si el caudal del Amor, obedece las leyes de la salud, observa la higiene; tiene la mente sana en un cuerpo sano, no mata ni a un animal; ama a todos los seres y admite la estrecha solidaridad entre todas las criaturas y todas las cosas del Cosmos, como un todo manifestado de lo Absoluto por medio del Alma Universal o el Magnetismo, y llamará a todo ser, como San Francisco de Asís, hermano y hermana. Y cuando dice: “Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo” siente que su voluntad es uno con la del Padre, porque ambos concurren al mismo punto del reinado eterno de la justicia, la paz y la felicidad.
- 10.** - Así es como el místico adquiere el poder del Magnetismo Divino para convertirle en llama y Luz y es así como puede comunicarse con los espíritus de la Luz hasta identificarse con la Fuente de Luz Inefable.